

## LA JUVENTUD PASA

## PAULINO POSADA

Por MARINO GOMEZ - SANTOS

125 126

Paulino Posada nace en Mieres, cerca del río Caudal. Esto, que a primera vista parece una nota biográfica a secas, tiene mucha importancia. En primer lugar, porque en Mieres no nace cualquiera y porque el hecho de haber nacido allí le da a uno cierta categoría humana, de la que no hay manera de evadirse.

En Mieres, casi al mismo tiempo, nace el poeta Alfredo Fernández Zetta. Los dos van al mismo colegio, cuyos locales comparten con las tropas. Hay inquietud. Habrá guerra. Y entretanto, Alfredo Fernández Zetta escribe en los márgenes de sus libros escolares:

"Dadme los aires machos  
que en la mina cabalgan,  
apretados de gases  
calientes. Los que pasan  
por los bosques de piedra  
donde el gas grisú canta.  
¡Ay!  
que déjame volver a la mina,  
a la mina amarga.  
Allí te aprieta el pecho,  
un viento espeso. Largas  
olas de ácido bebes,  
que como un vino embriagan.  
El viento de la mina  
huele a muerte lejana,  
sabe a pan de otro mundo,  
y por las viejas rampas  
dulcifica su acre  
sabor de tumba larga  
con un tibio perfume  
de limón y naranja."



es otro muy distinto, y haciendo con sus ilusiones un ovillo, sale para Madrid. Primeras armas en el periodismo. Prácticas en un diario madrileño, por las que obtiene el carnet de Prensa. Pasa a "El Heraldo de Aragón". Se aburre en Zaragoza y vuelve a Madrid. Se aburre en Madrid y retorna a Mieres. Se aburre en Mieres y visita Oviedo, donde discute sobre temas filosóficos mientras se emborracha con vino tinto.

Hasta aquí ha estudiado mucho, ha leído mucho. La veleidad le lleva al remanso. Es pura pereza que no puede sacudir y que cada vez le va arrinconando más. En un periódico de Oviedo comienza a publicar artículos literarios que, naturalmente, irritan al director, pequeño monstruo futbolístico. Sacándose de la manga una fuerza

motal insospechada, vuelve a Madrid. Le envían a viajar por Andalucía, y escribe un reportaje que se comenta por largo tiempo, titulado "La ruta del aceite amargo".

En 1952. Dentro de una bohemia intelectual, Paulino Posada abandona a sus amigos de Madrid, Alfonso Sastre, José María de Quinto, Rafael Sánchez Ferlosio, y se va a Londres. En la pequeña ciudad de Cumberland asiste a una reunión internacional de estudiantes.

Vagabundea por Londres. Gran impresión.

Al regreso pasa por París. En Burdeos se consuela viendo por todas partes estatuas de escritores. Regresa a Oviedo. El desengaño es con él. Todo está perdido, todo pasa lejos de aquel rincón provinciano. Todo queda ya demasiado alto.

Por pura afición perfecciona idiomas. Se matricula en la Universidad de Oviedo y cursa el primer año de Derecho. La biblioteca es su residencia habitual, hasta que...

Tenia que suceder. Un amigo ha sorprendido a Paulino Posada escribiendo en una taberna. El amigo se va a Madrid, a sus negocios, y hará el viaje por carretera, en su automóvil particular. Paulino va con él. Paulino no regresa a Oviedo. Paulino toma en Barajas un avión a Las Palmas y entra de redactor en un periódico.

En unas vacaciones aparece Paulino Posada por Recoletos. Viene cargado de libros ingleses y de novelas francesas. Su espíritu combativo aún continúa en él.

—¿Qué aspiras en el periodismo?

—Dejarlo cuanto antes, porque creo que he descubierto que mi auténtico temperamento me aparta de la vida del periodismo, tal como se entiende y lo entendemos. Personalmente, me interesa la crónica de viajes, el periodismo literario, la vida cantada sencillamente, sin preocupación.

Pero la vida sin preocupación es buscar el puro marasmo. La vida desgastada del riesgo pierde contrastes y no vale casi la pena. De todos modos, Paulino Posada no resistiría la vida en medio de la tranquilidad.

—¿Por qué no vas a vivir a Oviedo, dado tu deseo de tranquilidad?

—Porque Oviedo es una ciudad para temperamentos linfáticos, cortos de imaginación y con una tendencia a las ocupaciones burocráticas y comerciales.

La conversación se concentra en el periodismo:

—¿Qué crees que le hace falta al periodista español?

—Viajar mucho. Tiene que pasearse por Europa y fuera de Europa, ensanchar su visión de las cosas, ver más allá del café habitual en el que se matan las horas. Claro está que para viajar tendría que estar mejor pagado, gozar de atenciones por parte de la sociedad, a la que él entrega su vida y su ilusión.

Viaje alrededor del periodismo español. Repasamos las necesidades que tiene, a nuestro juicio.

—Ante todo, vivacidad, despreocupación inteligente, diversidad, contrapunto. Más corresponsales y menos telegramas anónimos y descarnados. Hay que llevar el entusiasmo al periodismo.

El periodista de hoy y el periodista de ayer.

—Materialmente, ha habido una general mejora en la vida española, que afecta también a nuestra profesión. Hoy no se da la brutal negación económica de antes, por la que pasaron tantos nombres ilustres.

Paulino Posada ha pedido un taxi. El avión sale dentro de una hora. No más veleidad. En Las Palmas ha encontrado su paraíso, en medio de un sueño de linotipas y de tarros de goma para los telegramas. La dicha nunca llega tarde.

7. IX. 1954